

Luto por el mejor ciclista asturiano

La última subida

MELCHOR FERNÁNDEZ DÍAZ

Fue como un fulgor. Breve, deslumbrante, inclasificable. Y, sobre todo, inolvidable. En apenas cinco años como profesional logró más que ningún ciclista asturiano anterior o posterior a él: no sólo triunfos o grandes clasificaciones en las pruebas más importantes del mundo, sino un respeto y una consideración que con el paso del tiempo se han convertido en admiración sin excepciones. Muchos sabían que había sido un ciclista extraordinario, pero fue preciso que vinieran Merckx, Hinault, Gimondi y Thevenet a sumarse a su homenaje —en Oviedo, el año pasado— para que quienes conservaban reticencias renunciaran finalmente a ellas, justamente cuando él ya se había metido en la escapada que, siendo la definitiva, no era, por desgracia, la buena.

José Manuel Fuente Lavandera, el «Tarangu» fue en esos cinco años de su carrera como ciclista profesional uno de los mejores corredores del mundo, en una época en la que reinaba Merckx y Ocaña intentaba destronarlo. El fue capaz de meter una cuña entre ambos y esa hazaña basta para empezar a comprender la verdadera dimensión de su mérito, porque lo tuvo todo en contra, hasta la suerte. Hace pocos días, el 11 de julio, se cumplieron los 25 años de la primera victoria de Fuente en el «Tour», pero nadie habló de ella, salvo quizá en Asturias, porque ese mismo día la noticia fue que Ocaña, maillot amarillo y casi seguro ganador, había caído en la bajada del col de Mente y hubo de retirarse. Al día siguiente Fuente repitió triunfo en Superbagnères, ninguneado por la cámara de la televisión, que se obsesionó durante toda la etapa —una corta escalada en línea— en mostrar la imagen circumspecta de Merckx, que se había negado a vestir un maillot amarillo no ganado por méritos propios sino por la desgracia de otro. Digo la cámara, porque sólo había una sobre una moto. Las transmisiones eran, escasas, cortas y, desde luego, en blanco y negro. Fuente, que fue un grandísimo escalador y, en consecuencia, un ciclista enormemente espectacular apenas se benefició del poder mediático que años después instalaría al ciclismo y a los ciclistas en el zenit de la popularidad.

El Eddy Merckx de aquellos tiempos era como un monarca medieval, implacable e insaciable, que combatía por sí mismo al frente de un ejército poderoso. Más que respeto, inspiraba terror a sus rivales. A Fuente, no. Llegó y le retó. Las montañas de Italia vivieron duelos memorables, en los que el Tarangu logró grandes éxitos parciales, aunque se le negara el total y definitivo. Lo tuvo muy cerca en el Giro del 74, del que se tiende a recordar la «pájara» de Stan Remo, pero no las cinco etapas ganadas por el asturiano, más otra regalada a su compañero Lazcano. Los



aficionados italianos pusieron a Fuente en el altar que no habían alcanzado a merecer sus pusilánimes compatriotas. Los asturianos, que apenas tuvieron la oportunidad de verle de cerca en su época de esplendor, porque en esos años las grandes competiciones marginaban a Asturias, dispusieron, como compensación del destino, de la ocasión de participar con él en su triunfo más memorable: el final de etapa en la cima del Naranco durante la Vuelta a España del 74, la segunda que ganaría Fuente. Aquella tarde de lluvia y niebla ya está en la leyenda.

Yo tuve la suerte de ver aquella apoteosis, como también la de asistir a varios de sus triunfos en el Giro y al intento de desbancar a Ocaña en el Tour del 73. Fuente en alta competición era todo un carácter, a menudo nada fácil. Pero cuando uno llegaba a conocerle bien, se cuenta que la erizada coraza de silencios, reproches y susceptibilidades que exhibía ante los demás en esos días de máxima tensión pretendía ante todo

poner a resguardo un enorme sentido de la responsabilidad: el de quien tenía presente en todo momento que se debía a un equipo, una afición y a su propia autoestima. Fuente nunca perdió una batalla por no haberla dado. Pudieron criticarle muchas cosas —bastantes veces, sin razón—, pero no que no atacara cuando estaba previsto o se presentara la oportunidad de hacerlo.

Siempre había querido ser ciclista. Cuando saltó a la fama en el Giro del 71, los periodistas comenzaron a peregrinar a Limanes para saber algo de aquel personaje, hasta entonces desconocido salvo para quienes frecuentaban el ciclismo modesto. Jesús, su padre, siempre afable, enseñaba la casa, vieja y antigua —un ejemplar puro de casa mariñana— y en ella, la espartana habitación de José Manuel, con las paredes cubiertas hasta el techo por recortes de periódicos y revistas en los que pedaleaban sus ídolos.

Un día decidió que, además de admirarlos, quería llegar a ser como ellos y desde entonces

luchó por conseguirlo. Lo hizo con la tozuda determinación de un temperamento difícil de doblegar. Su aprendizaje fue largo y duro. Incluso llegó a hacer del trabajo con el que se ganaba la vida un complemento de su actividad de ciclista aficionado, como cuando se empleó como repartidor de butano para ganar potencia y resistencia subiendo bombonas al hombro hasta los pisos altos. Por eso, en el momento en que, aunque más tarde de lo habitual, le dieron la oportunidad de hacerse profesional, no la desaprovechó.

Su amigo y rival Luis Balagué, siempre cáustico y agudo, le definió alguna vez diciendo que «el Tarangu dentro del pelotón era uno más, pero diez metros por delante era el mejor del mundo». Hace falta mucha fuerza, pero también mucho coraje y mucho espíritu de sacrificio para ser un gran escalador. José Manuel lo demostró siempre. También, quizá más que nunca, en la tremenda subida, la última, que culminó ayer.

Corona de la Ministra

La ministra de Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, ha remitido una corona al sepelio de El Tarangu, que partirá de Los Arenales hacia las 17,30 horas de hoy. Asimismo, el Consejo Superior de Deportes envió otro detalle floral. Igualmente, ambos organismos expresaron su condolencia a la familia mediante sendos telegramas.

María Victoria Escudero: «La familia tiene todo nuestro afecto»

La consejera de Cultura y Deporte, Victoria Rodríguez Escudero, estuvo un largo rato acompañando a María Elena, la esposa de Fuente, a la que «trasladé mi condolencia y todo nuestro afecto en tan críticos momentos. Este es un momento muy triste, pero dentro del dolor la familia está unida. Se nos ha ido un ejemplo de fuerza y de fortaleza. Fuente, que tanto luchó en su etapa profesional, no ha querido irse de esta vida sin luchar. Todos estamos muy orgullosos de él».

Prado: «Siempre me demostró su gran humanidad»

«Sabía que este fatal desenlace podía llegar en cualquier momento, pero no por ello es menos doloroso», manifestó José Ramón Prado, director regional de Deportes. Prado comentó que «todavía este miércoles estuve en el hospital y las impresiones sobre la salud de Fuente eran de extrema gravedad. Personalmente siento su fallecimiento, pues en su trato siempre me demostró una gran humanidad. Pero es que además se ha ido uno de los deportistas más universales que ha dado Asturias».

Carrete: «Coincidíamos en nuestra forma de entender el deporte»

También acudió a Los Arenales José Carrete, el actual entrenador del Langreo, que siguió muy de cerca la enfermedad de Fuente. Carrete comentó que «éste es un golpe muy duro, porque además de nuestra amistad coincidíamos en la forma de entender el deporte. Como persona se hacía querer y nunca hablaba por hablar. Se podría estar de acuerdo o no con él, pero El Tarangu decía lo que sentía».

Se desplazó un equipo de la Televisión Italiana

Un equipo de la Televisión Italiana (RAI) se ha desplazado con motivo del fallecimiento de José Manuel Fuente. La figura de El Tarangu es especialmente recordada por la afición italiana, que presenció sus gestas en el Giro ante Eddy Merckx.